

# Mi extraña familia y yo

## CAPÍTULO 1

Por parte de mi padre, mis abuelos eran un tanto raros: mi abuela una planta parlante y mi abuelo un hombre lobo.

Y por parte de mi madre, un vampiro y una mujer esqueleto. De ahí nacieron mis padres: un hombre lobo (Jack) y una vampiresa (Ana). Los hermanos de mi padre os los podéis imaginar (antes de nada sólo os digo que mi padre es el más “normal”): un hombre lobo con el pelo verde y una mujer planta que tiene dos raíces peludas y que, además, es marrón. Los hermanos de mi madre son un tanto de lo mismo: un vampiro completamente esquelético (figuraos que lleva colmillos postizos) y un esqueleto que nunca ha soportado la luz del sol.

Así que ya os podéis imaginar las mezclas (o “supermezclas”) que han salido de un hombre lobo y una vampiresa: un hombre lobo con el pelo blanco y muy corto de 6 años llamado David; una vampiresa de 16, llamada Luna, que con la luna llena se pone peluda y yo, Kate, una humana con dientes de hombre lobo que tiene un antojo muy fuerte de sangre de vez en cuando y que por el día quiere dormir, pero de noche no duerme.

En definitiva: mi abuela la planta no se hidrataba y se secó; mi abuelo el hombre lobo se asfixió con una bola de pelo; a mi otra abuela la confundieron con un cadáver y la enterraron viva con el nombre de una tal María Luisa y a mi tío, el lobo verde, lo hay que podar cada dos días para que no se ahogue con tanto pelo y no parezca una mata de hojas.

Yo tengo 12 años y, al igual que mis padres, también soy la más normal (si se puede decir “normal”) de mi extraña familia.

## CAPÍTULO 2

# Una visita inesperada al instituto

Resulta que el cartero llegó, como todos los días, a las doce y cinco del mediodía. Los sábados yo me levanto a las doce debido a mi “semivampiridad”, por lo que siempre me vino muy bien esa hora para recoger el correo recién llegado, pero estaba demasiado cansada y hasta las doce y media no me desperté.

Mi hermano David es muy travieso y siempre aprovecha que me levante más tarde que él para coger el correo que no es suyo, y los sábados nunca hace excepciones. Pero lo peor no era eso, no, sino que lo peor era que le empiezan a nacer los colmillos de vampiro o de hombre lobo, ya no sé ni siquiera de qué, pero lo que sí sé es que los prueba con todo, y cuando bajé las escaleras que llegan al primer piso lo primero que vi fue a David con el correo en la mano y la revista de mi hermana Luna en el suelo destrozada en cien pedacitos del tamaño de un guisante. En cuanto le quité el resto del correo de las manos le pregunté, de broma:

-¿Qué?, ¿funcionan los colmillos?

Y él me contestó, algo preocupado:

-Sí que funcionan, pero demasiado, creo.

Por una vez le daba la razón. Mejor que Luna no se entere de lo que fue de su revista favorita “Moda Vampiresa” o nos mata. A él, por romperla, y a mí, por callarme. Y lo de matarnos, más bien nos chupa la sangre, que sería algo así como si te vacunaran con dos jeringuillas, pero no nos mata que ya somos inmortales.

Miré el correo: el catálogo de juguetes para mi hermano, la revista “Cocina Para Monstruos” para mi madre y la revista “Animales que se Deben Cazar” para mi padre (es un hombre lobo, por lo que su trabajo consiste en cazar animales por la noche para una industria carnicera, aunque dice que los mata con la escopeta y no pegándoles un mordisco, un zarpazo, o algo así, a lo bestia). Y esta vez también había algo para mí. Era del instituto.

Yo no había hecho nada malo, pero sólo de la intriga palidecí como sólo los vampiros lo sabemos hacer. Aunque no podía escondérsela a mi madre porque los vampiros tenemos muy desarrollado el sentido del olfato, la leí para saber por qué la había recibido. Decía así:

*“Estimada familia de la señorita Kate Moon Blood:*

*Soy el profesor de 1º B del Instituto de Nuevavilla de Asora, y también el profesor de su hija. Su hija faltó a clase el pasado viernes 22 de octubre, y no sabemos la razón. Su falta nos pareció extraña, ya que nunca antes ni ella ni sus dos hermanos tuvieron faltas nunca, y me gustaría que vinieran a hablar conmigo. Como no les conozco, ya que nunca han venido a hablar conmigo, me parece que esta sería una buena ocasión para hacerlo hoy, a las seis.”*

*Atentamente,*

*Mario Martínez González.”*

No os imagináis el alivio que sentí al leer esa carta, por lo menos hasta que pensé en el lío que se iba a montar cuando se presentaran en el instituto un hombre lobo y una mujer muy pálida, de ojos azules que hipnotizan y con unos colmillos enormes que dan mucho miedo, sobre todo cuando te regaña por algo, que parece que te va a comer. Y a ver qué nos inventamos, que al profesor no se le pueden decir cosas como: “Mi hija se transformó en un murciélago y no pudo ir a clase”. Y precisamente eso es lo que me había pasado, que empiezo ahora con lo de transformarme en murciélago, y hasta las ocho de la tarde no me volví a transformar de nuevo, por lo que me pasé el día intentándolo sin conseguirlo, por desgracia. Quedamos en decirle que me encontraba mal, y listo.

Aún así, yo tenía un mal presentimiento, ¡Y qué razón tenía!

A las seis en punto llegamos al instituto mis padres y yo, aunque tuvimos que traer a David, que a ver quién se fía de Luna. Después de que se justificase la falta, cuando nos íbamos, mi profesor dijo:

-¿Y ustedes en qué trabajan?

No pudo hacer peor pregunta. Mi madre se paró a pensar, pero mi padre soltó:

-Muerdo animales por la noche.

Al ver la cara de asombro del profesor, mi madre improvisó:

-Je...eh... ¡Qué gracioso! Jack siempre ha sido muy bromista, señor.

Él es cazador de animales.

Y entre charla y charla se hizo de noche, y mi padre dijo:

-Voy al baño.

Pero David, el bocazas, gritó:

-¡Mamá, que papá corra, que le va a salir pelo en todas partes y este señor tan feo y viejo va a descubrir que es un hombre lobo...-

Tuve tiempo de teparle la boca, pero el bocazas me mordió. “Sí que le funcionan bien los colmillos”, pensé. Pero con el dolor y la rabia, le chillé, furiosa:

-¡Estúpido niño lobo calvo! ¡Vas a aprender tú lo que son mordiscos! ¡Te voy a dejar sin cuello!

Y mi madre volvió a disimular:

-¡Los niños y sus insultos! Ridículos, ¿verdad? ¡Huy! ¡Qué tarde se ha hecho! Mejor nos vamos... ¡Adiós!

Cuando llegamos a casa, Luna nos preguntó:

-¿Qué tal fue todo?

Y los tres, menos el bocazas de David, suspiramos:

-Sin comentarios...

## CAPÍTULO 3

# Mis Navidades con Manolito y cia.

Hace unos años, en Navidad me lo pasaba genial, hasta que un año nos empezaron a pasar cosas raras como, por ejemplo, el año en el que el centro de mesa se quemó y tuvieron que venir los bomberos. O aquel, cuando se cayó el árbol de Navidad encima del Belén. Hizo saltar la cabecita del niño Jesús hasta la copa de champán de mi padre, que no se dio cuenta y a poco más se ahoga. Menos mal que mi tío el peludo se enteró y le avisó antes de que se llevase la copa a la boca, que sino...

Pero esta Navidad sí que fue diferente a todas las demás.

Yo me enteré de que la madre de Manolito Gafotas y la mía habían sido muy amigas desde pequeñas, pero aún así no me parecía una buena razón para que ella y su familia pasaran las Navidades en mi casa, con “la familia de los monstruos”. De todas formas, pensé que ya sabrían lo de nuestras “cualidades”, hasta que veinte minutos antes de que aparecieran mis padres nos llamaron a los tres hermanos a la cocina. Entonces me quedó todo claro:

-No saben lo nuestro-dijo mi padre-. Así que yo no voy a estar toda la noche con vosotros. Como hoy hay luna nueva, no me transformaré hasta las doce de la noche, por lo que me iré a esa hora a la cama con la excusa de que me encuentro mal y necesito dormir porque mañana trabajo.

-David, hoy beberé zumo de frutas en vez de sangre, ¿vale? - dijo mi madre. Es que los vampiros beben sangre, y como mi hermano es un bocazas y lo dice todo en voz alta, hay que contarle alguna mentira de vez en cuando para que no diga tonterías. Y ahora era el turno de mi hermana, la vampiresa peluda:

-Yo creo que será mejor que te afeites todo el cuerpo, Luna. Y, ya que estás, hazte un peinado bonito-. Esa broma de mi madre no le gustó mucho a Luna, y se fue a su habitación a hacer lo que se le había mandado.

Y entonces llegó la hora de mi turno, por desgracia:

-Kate, tú te encargarás de cuidar de David, de Manolito y de su hermano, ¿entendido?

-Genial, otros dos enanos al grupito de “la niñera desafortunada”- Ese comentario lo hice yo (naturalmente), y no sin razón. Mi hermana siempre se libra de todo, y yo, a fastidiarme. Si no me castigaran después, me transformaba en murciélago y, nunca mejor dicho, “me las piro, vampiro”.

Fue entonces cuando llamaron a la puerta. Nos estábamos presentando todos cuando surgió el primer fallo del bocazas:

-Hoy mami beberá zumo en vez de sangre, como siempre.

Menos mal que se lo tomaron a broma, que si no, ya podíamos echarnos las manos a la cabeza...

Fuimos a comer. Cuando terminamos, me fui con el grupito de turno a mi habitación, y entonces Manolito preguntó:

-¿A qué jugamos?

Y David dijo:

-Yo quiero jugar a “A Ver Qué Animal Tiene la Sangre más Rica”.

Y entonces a mí me daba algo cuando Manolito dijo:

-¡Ah, yo ya sé lo que eres! Tú eres un...-no le dejé acabar.

-¡¿Vampiro?! No, qué va!

-Iba a decir bromista... ¿Y vuestro padre?

Adivinad por qué me volvió a dar algo:

-Esqueandapeludo- dijo David.

Y a mí me daba algo (otra vez):

-Yopo preprefipieperopo hapablarplar conpo lapa pepe- dijo el hermano de Manolito que, como siempre se le llama el Imbécil, aún no sé su verdadero nombre. Los otros dos enseguida lo cogieron:

-Pupuespes yopo sepe hapablarplar conpon lapa pepe mepejorpor Quepe tupu.

-Depe epesopo napadapa. Yopo lopo hapagopo mepejorpor.

Y por un rato me pareció estar rodeada de locos hablando japonés, o algo así.

Cuando se fueron, dije:

-Increíble...

-¿Qué es tan increíble, Kate?- me preguntó mi madre.

Y yo le contesté:

-Que haya alguna familia tan loca como la nuestra...

## CAPÍTULO 4

# Anotaciones en mi diario

He elegido unas páginas de mi diario que tienen cosas que me suelen pasar normalmente. Normal para mí, claro, porque yo paso mis días con una familia llenita de monstruos, pero vosotros no.

**8//11//2010**

7:55: Me levanto con mal pie (nunca mejor dicho) al pisar un cochecito de juguete del bocazas, que siempre está dejando sus juguetes tirados por mi habitación. Resbalo y me caigo de espaldas encima de la cama. Después de regañarle cinco minutos me visto y bajo a desayunar.

8:15: La típica discusión con mi madre. Ella se empeña siempre en que yo beba sangre y, aunque yo tengo antojo de ella de vez en cuando, prefiero la leche con cereales y cacao para desayunar, que sabe mejor y no te deja manchitas rojizas en los dientes, que no salen ni con el cepillo eléctrico.

8:55: ¡Llego tarde! ¿Por qué no tendré aún eso de la velocidad supersónica? Tardo cinco minutos todos los días en llegar al instituto y no

tengo tiempo para nada. Siempre llego justo cuando toca el timbre, pero llego. Oh, no... Tengo el reloj cinco minutos atrasado...

10:40: Bueno, al menos ya he puesto el reloj en hora. Ahora tengo examen de mates...

11:50: Un uno... ¡Más un cero! ¡Diez! Un diez en el examen de mates... ¡Qué guay!

12:40: Ya estamos en el patio Carla, Sara y yo. De repente aparece mi hermana Luna con sus amigas Lisa, Rosa y Ana, las tres pesadas que, junto con mi hermana, me hacen la vida imposible. Y no, a Luna no le vale con incordiarne en casa, sino que a veces me incordia hasta en los recreos del instituto. Menos mal que hoy no se les pasó tal cosa por la cabeza...

12:45: No hemos encontrado a nuestra amiga Lucía... ¡Allí está! Pero no está sola... Está con un niño bajito, con pinta de ser muy pequeño para estar en el instituto, pero no, eso no puede ser, los niños pequeños no pueden estar aquí, no se les deja... ¡Eh, para un segundo! Si no es que se parezca a un niño, ¡es un niño! Y no uno cualquiera, ¡es mi hermano! ¿Qué hace aquí?

12:50: Le he llevado junto al conserje y ha tenido que venir mi madre a buscarle. ¡La que le va a caer por escaparse de clase en la hora del recreo!

12:55: Bueno, al menos encontramos a Lucía, y me dijo que ella le había visto antes y le perseguía, pero no conseguía pillarle, y entonces se había sentado en una roca para descansar, y añadió: “Corre como un vampiro”.

13:30: Llevamos media hora sin profesor, no ha venido, por lo visto ha pillado un atasco... Me acuerdo de lo de David, de que por una vez le van a reñir por hacer algo malo, cuando la culpa se me echa siempre a mí aunque yo no haga nada.

14:40: ¡Salida! ¡Menudo día he tenido hoy! Ahora me toca hacer los deberes y estudiar toda la tarde... Mejor dejo de escribir, ¡no vaya a ser que entre mi hermano y empiece a cuchichearlo todo!

## CAPÍTULO 5

# Me convierto en detective

### MISTERIO EN EL IES “A BASELLA” DE VILANOVA DE AROUSA

**13/10/2010:** Esta madrugada, a las dos, ha aparecido un hombre asesinado con una navaja en la espalda en la biblioteca del IES A BASELLA. Tras ver su carnet de identidad (DNI) se ha comprobado que era de nacionalidad francesa. No tenía nada que ver con el instituto. Además, se sospecha de tres personas, ya que han desaparecido tres ordenadores del aula de 1º ESO B. Los responsables de la biblioteca han realizado un recuento de los libros y han llegado a la conclusión de que no falta ninguno, y piensan que puede que mataran a ese hombre porque los ladrones intentaran escapar por la ventana y ese hombre les interrumpiera en su huída, pero aún así, hay muchas preguntas sin resolver que los policías y el forense se siguen haciendo:

“¿Qué hacía ese desconocido en el instituto?” “¿Por qué tenían los ladrones ese interés por los ordenadores?” “¿Por qué los robaron en el instituto?” “¿Cómo entraron en el instituto?” No hay ninguna prueba que afirme por dónde entraron, ya que la única prueba material que se ha obtenido ha sido la navaja, que tiene tres iniciales: A, B, C. Desde luego, todo un misterio en el IES A BASELLA.

Era el periódico de la mañana. Estaba decidida a resolver el misterio. Ya que pasaba en mi instituto, tenía que aprovechar la situación. Sí, definitivamente, me decidí a hacerlo, sin duda. Lo malo es que no lo quería decir, no, porque sabiendo como es mi familia... Así que decidí no contarlo. Pero fue un grave error. Me olvidé de mi madre y de mi hermana, las vampiresas, las dos personas (si se pueden llamar así) con el mejor olfato del mundo, que huelen hasta las mentiras, cosa rara, y entonces, cuando bajé a desayunar, mi madre me dijo:



-¿Y por qué dices que quieres resolver ese misterio, Kate?- me quedé de piedra. La verdad es que se me había olvidado que era una vampiresa, para variar.

-Yo... Esto... Yo... Me aburro mucho, y ya que pasa en mi instituto...

-Pues entonces te llevas a tu hermano, y Luna irá contigo, no quiero que os pase nada malo-. Aquello no nos hacía ninguna gracia a las dos hermanas. El único contento era David, que había cogido una lupa enorme como los detectives de los dibujos e iba dando saltitos por la calle todo contento. La verdad es que nos partíamos de risa sólo al mirarle.

Nos paramos al lado del instituto a pensar. Entonces entramos en el instituto. Dijimos que éramos los hijos de un policía y el tonto que estaba de guardia nos dejó pasar. Entonces me fijé en una chica que llevaba una navaja manchada de rojo, como si fuera sangre, y tenía unas iniciales que ponían A, B, C, como la que se encontró, y tenía toda la pinta de ser esa. Pero entonces Luna me señaló el bolsillo del pantalón de la persona, policía, que tenía una navaja idéntica a la otra, con las mismas iniciales. Le fuimos a preguntar de dónde había sacado la navaja igual, por curiosidad, y sólo nos dijo: “No es igual, sólo parecida, y no os metáis en lo que no os interesa”. Pero menudo error, porque decirnos eso sólo hacía que nos interesara más aún, y nos hizo pensar que esa tipa era bastante sospechosa.

Todos estábamos convencidos de que era completamente igual y no como ella decía, “parecida”. Miramos por todo el instituto en busca de más pruebas, pero como no encontrábamos más, nos fuimos al patio.

Ya era casi por la noche. Entonces, cuando nos íbamos a casa, un coche negro aparcó al lado del instituto. Nos metimos detrás de un arbusto a esperar a que pasara algo. Entonces alguien abrió la puerta del coche, y de él salieron dos hombres vestidos completamente de negro, casi ni se les veía la cara. Pero no bajaron todos, porque el coche volvió a arrancar y se fue. Los diez segundos que el coche continuó allí fueron suficientes para que los tres viéramos que la matrícula del coche era francesa.

Los dos hombres misteriosos se dirigieron hacia donde nosotros estábamos y nos escondimos. Como era tarde y el enano estaba tiritando (no sé si de miedo o de frío, es imposible que se ponga más pálido de lo que es en realidad) nos fuimos a casa.

Pasaron tres días y nosotros seguíamos sin pruebas. Volvimos al instituto para investigar otra vez. Entonces volvimos a ver en el patio a uno

de los hombres. Luna, que no lo dije antes, pero tiene muy poca paciencia y es muy lanzada, me dijo que no aguantaba más, y de repente pegó un salto y se abalanzó encima del hombre y, enseñándole los colmillos, le amenazó:

- Si no quieres que te muerda, empieza a cantar: ¿quién eres?, ¿qué quieres? y, ¿qué sabes de lo que pasó aquí?

El hombre, asustado, dijo tartamudeando:

-Me llamo Aarón y soy un hombre francés, y, si no me comes, deja que te cuente todo lo que sé: yo soy uno de los ladrones que estuvo aquí el día del asesinato y...

-¿Tú le mataste?-le chilló mi hermana.

-¡No! Eso no lo hice yo, yo sólo colaboré en lo de robar. Le mató mi jefa, Colette, que lo organizó todo. Yo no era el único ayudante, otro era Bruno, que también estuvo robando conmigo. Y el hombre asesinado era otro antiguo ayudante que se negó a colaborar. Hemos venido aquí porque mi jefa quería unos datos del instituto que se encuentran en la biblioteca, pero pensamos que quizá los datos se podrían encontrar en otros ordenadores, y por eso nuestra jefa decidió coger tres para probar cada uno con uno. Así lo hicimos: entramos por la puerta usando una palanca para forzar la cerradura, y luego la arreglamos para que nadie sospechara nada. Yo me encargué de eso, soy especialista en no dejar ninguna prueba. Luego nos dirigimos hacia la primera planta y cogimos los tres ordenadores forzando de nuevo la cerradura, y luego bajamos a la planta baja, para robar los ordenadores de la biblioteca que tanta falta nos hacían, y fue entonces cuando John (el asesinado) quiso negarse y nos amenazó con chivarse, y entonces, la bestia de mi jefa le clavó una navaja con las iniciales de los tres: A (Aarón), B (Bruno), C (Colette). No estaba la inicial del otro porque era nuevo y había sido obligado a colaborar. La otra navaja era la de Bruno, que para ayudarme a abrir la ventana y escapar, la había dejado encima de una mesa de la biblioteca. Lo único que quedaba era recuperar las pruebas materiales: las dos navajas, para evitar nuestro descubrimiento. Pero entonces apareciste tú, con perdón, que no tengo ningún interés en ser hoy tu cena (o tu postre si ya has cenado algo), y, con perdón, has eliminado nuestro gran plan.

-¿Qué datos buscáis tú y tus franceses compañeros?- le dije yo, apareciendo en el medio de la confesión, todavía pensando cómo es posible que ese tipo pudiese decir tantas cosas de un tirón.

-¿Y a ti quién te ha dado vela en este entierro?- dijo él, descarado.

-Puede que hoy sea el tuyo- respondí enseñándole los colmillos.

Entonces se calló. No creo que le quedara otro remedio, la verdad. Pero el caso es que yo no me iba a comer a nadie, que me asquea un poquitín. Sólo lo decía para asustar, que conste, que soy una vampira, no un caníbal, ¿entendido?

-El caso es que yo no buscaba nada. Eso lo hacía mi jefa, yo sólo colaboraba. Lo único que yo sé es que nos prometió paga doble si nos ayudaba a recuperarlos, lo que significa que, con lo tacaña que es, fijo que eran muy importantes. Aún así, no hemos encontrado nada en los tres ordenadores... Otra de las razones por la que estoy aquí. Al final resulta que los datos sólo están en los ordenadores de la biblioteca, y no en los otros, porque hemos mirado mediante procesos informáticos muy avanzados que en los portátiles y en los de las clases de informática no hay nada. Los únicos que parecen tener algo son los de la biblioteca, y yo iba a mirar eso cuando...

-¡No me digas! ¿De verdad venías a mirar eso? No lo sabía...- dijo Luna irónicamente, como de costumbre.

-Entonces, la policía aquella nos engañaba...- dije yo.

-Depende de quién fuera. Tenemos a una poli falsa entre todos los demás, a la hermana gemela de Colette, Claudia, que nos ayuda como agente secreto, aunque no se le dé muy bien lo de agente...

.....

Todos esos datos (menos los del vampiro) fueron a manos de la policía. El resultado: detuvieron a la “agente secreto” antes de que se escapase; a Aarón (cómo no) que se dedicó a localizar a su compañero y a su jefa, que intentaban abandonar la misión y dirigirse a Francia de nuevo, abandonando a su compinche y a Claudia; recuperaron los ordenadores; metieron en un psiquiátrico a Aarón por declarar que dos vampiros le amenazaron con comérselo si no declaraba y, lo más importante, resolvieron el misterio:

Julie Ferguson, francesa, ladrona de profesión, se pasa 50 años buscando una entrada sin trampas para acceder al interior de una pirámide egipcia sin caer en sus trampas mortales. Cuando la encuentra, es demasiado anciana para llevar a cabo su plan, y decide guardarla en un ordenador para que, cuando llegase el momento, sus hijas Colette y Claudia llevaran a cabo su plan. Un día, Claudia, que no tenía ni idea de los planes de su madre, ve el ordenador viejo en el desván de su casa y

decide venderlo. El ordenador llega a la biblioteca del instituto, con los datos, y cuando Colette se entera del error de su hermana gemela, pone anuncios en Internet, en calles, etc. ofreciendo grandes cantidades de dinero a cambio de unos recados efectuados en España. Los que aceptan y se unen a su grupito de criminales van a España y comienzan su viaje a Galicia. En total, tres hombres: Aarón, Bruno y John. Por el camino necesitarían comida, bebida y ropa, por lo que comenzaron así a robar, hasta el día en el que llegaron a Vilanova de Arousa, donde inician el plan. Por su parte, Claudia compensaba a su hermana por el descuido. Para eso, tendría que hacerse policía allí, en Vilanova, y ayudar escondiendo todas las pruebas que encontrase. Una vez dentro (ya sabéis de qué manera), matan a John con una navaja y roban todo menos lo que tenían que robar (el error del principiante), lo que hará que mis hermanos y yo les pillemos en pleno crimen. Claro está, no hay quién se meta con mi inteligencia, con la compañía de mi hermano y con el atrevimiento de mi hermana.

Nos han recompensado con una medalla del ayuntamiento del pueblo por parte del alcalde (a David le pesaba tanto que estuvo a punto de caerse), y yo, por mi parte, he descubierto algo más: empieza a servirme de algo la ayuda de mi extraña familia.

## CAPÍTULO 6

# Transformo a mi familia

Durante mucho tiempo he quedado con mis amigas siempre en sus casas, para que no vieran ellas a mi extraña familia, lo que a mí no es que me importara mucho, pero a ellas sí, porque cuando me preguntaban algo sobre el tema siempre les he tenido que decir que no, poniendo excusas tontas, y empezaban a sospechar que las estaba engañando. Por eso, cuando me lo volvieron a preguntar, no podía negarme, y tuve que sacrificarme. Pero eso no significaba que tuvieran que ver a un hombre lobo, a una vampiresa o a algo “similar”, por lo que me decidí a transformar a mi familia de una manera rara.

Ellos estuvieron de acuerdo, si exceptuamos a “Doña Pesimista”, alias Luna, claro.

El bocazas pensaba que era un juego de disfraces, mi padre no hablaría de cazas, colmillos y sangre y mi madre se esforzaría por no parecer una vampiresa.

En resumen:

- ✓ Luna sería algo amable (para variar).
- ✓ El bocazas de David no diría nada acerca del juego porque Lucía haría de un monstruo y si decía algo se lo comería.
- ✓ Mi padre no diría nada de su trabajo.
- ✓ Mi madre no diría ni haría nada relacionado con la sangre, la oscuridad o lo que hacemos a diario.
- ✓

Lo más importante era que todo saliese bien. Si no, adiós...

A las 17:30 llegó Lucía. Se asombró con la decoración de la casa: el suelo de parqué, las paredes de la planta baja, todas de tonos oscuros como el azul marino o el morado, cosas la mayoría negras, figuritas de murciélagos, vampiros, lobos y las cositas disecadas de mi padre... Pero lo que más llamaba la atención era lo primero que se veía nada más entrar en la casa: la enorme escalera de caracol de madera de roble que lleva a los dormitorios y los dos baños. Le da un toque antiguo a la casa, pero a mí siempre me moló. Cuando quiero bajar me subo a uno de los dos pasamanos y resbalo hasta caer de culo, mareada por las curvas. A ella también le debió gustar, ya que la miró como si mirase la cosa más bella del mundo. La verdad es que la alfombra malva claro que la adornaba era muy bonita.

Fuimos a mi habitación. La decoración era parecida a la del resto de la casa: paredes de color malva claro y una cama grande con dosel, negra y morada con una colcha que pone “I’m a vampire” (soy un vampiro) y sale dibujado un murcielaguito diciéndolo. Antes de que pudiéramos decir nada, vino David, que dijo:

-¡Es el monstruo, el monstruo!

Y ella dijo:

-¿Tan mal peinada vengo?

-No, es sólo que le gusta fastidiar a la gente, ¿verdad, David?- contesté yo, fastidiada.

-¿Fastidiar? ¡Pero si yo no he dicho nada de que somos vampiros!

-Pues ahora sí...-se me escapó a mí.

-¿¿Qué?! No lo entiendo... ¿De qué vampiros habla? –se extrañó Lucía.

-De nada... Cosas tuyas.

Bajamos a la cocina a coger algo para merendar. Mi madre estaba allí. Lucía la saludó y ella, cosa rara, la miró y le dijo:

-¿Quieres zumo de fresa?- lo normal era que dijera zumo de sangre, lo que me dejó alucinada.

-No, soy alérgica, pero gracias...

Metedura de pata:

-Uf, ya me lo temía. Los humanos y sus alergias... Menos mal que eso a nosotros no nos pasa... Imagínate... ¿Un vampiro alérgico a la sangre? ¡Menudo disparate!

-Bueno, yo... ¿A qué te refieres?- preguntó desconcertada.

-¿Eh? Nada, nada... Cosas sin importancia- menos mal que lo dijo.

Merendamos y fuimos al salón a ver la tele un rato. Entonces apareció mi padre por la puerta, para colgar una de sus “maravillas” disecadas, y entonces dijo:

-Ah, el oso... Ninguna de las dos tiene idea alguna de lo que cuesta cazar a uno de éstos...- pensé que ya acababa de dar sus lecciones, pero por desgracia no...-Te arañan, te muerden, y tú nada, sigues intentando hincarles el diente... Lobo contra oso, lo más salvaje que he vivido...

Lo demás no se le escuchó, ya que subí a tope el volumen de la tele hasta que Lucía me pidió que la bajase.

Un rato más tarde nos dirigimos a la habitación de Luna, que me lo había pedido a gritos desde su cuarto. Me dijo que vaciase la máquina de afeitar que ya no podía raparse el pelo que le salía de noche, cuando Lucía se asomó por la puerta.

-Ah... Estás tú aún aquí... Son las ocho; deberías volver a casa, mañana hay que madrugar...

-¡Pero si hoy es viernes!- dijo Lucía.

Entonces Luna cerró la puerta de golpe con el pestillo, y no supimos nada más de ella por aquel día.

Entonces se puso el sol, pero tan entretenidas estábamos que ni nos enteramos. Me entró sed, y a Lucía también, y bajamos a la cocina a beber algo. Entonces vimos algo cuando estábamos en la cocina sin encender la luz aún: una sombra peluda. Lucía pegó un grito. Yo, sin querer, encendí la luz. Mi padre. Peludo y en forma de lobo, así lo vio mi amiga. Echó a correr a mi habitación, y yo mientras pensaba “la fastidié” la seguí.

-¿Qué... era... eso?- dijo jadeando por el miedo y el esfuerzo de subir la escalera de tres en tres peldaños.

Entonces se lo expliqué todo, tal y como os lo cuento ahora a vosotros. Le dije lo de mis abuelos, mis abuelas, mis tíos, mis tías, mis padres, mi hermano, mi hermana y lo mío; le conté lo de las Navidades, lo del colegio, lo del misterio... Todo, absolutamente todo, sin excepción. Le dije también que sería muy normal que me empezase a llamar bicho raro, que no me creyese o que no me volviera a hablar jamás. Pero no.

-¿Estás de broma? ¡Ahora lo entiendo todo! La decoración, los vampiros, tus hermanos, tus padres... ¡No me lo puedo creer! ¡Mi mejor amiga es semivampiro! ¡Alucinante! ¡Es la familia más guay que he visto nunca! Cuando se enteren las demás...

-¡No!-grité-. ¡Es un secreto! ¡Nadie puede enterarse! Ni siquiera tú deberías haberte enterado...

-Tiene su lógica. Pero...

-Oye, si fuera por mí, lo sabría todo el mundo, pero es que nadie nos quitaría el ojo de encima. Todos nos mirarían, nos harían fotos... Y no lo soportaría, tener a todo el mundo observando qué hacemos a cada minuto del día... Qué comemos... ¡Puede que ni siquiera pudiéramos ir al baño sin tener encima a los mirones! Sería demasiado.

Me pidió que le enseñara todo, y lo vio. Se lo pasó genial, como nunca.

Cuando la vinieron a buscar, me dijo:

-No sé por qué te quejas tanto de ellos... No te imaginas lo que yo daría por que mi familia fuera así... ¡Hasta mi autógrafo de Justin Bieber!

Entonces la tomé en serio de verdad. Para ella su autógrafo de Justin era lo más valioso del mundo. Me di cuenta de que ella tenía razón, de que cualquier persona lo daría todo por ser yo y poder fardar en el insti, en el cole, en el trabajo o en cualquiera otra parte de la familia genial que tenía. No debería esforzarme yo en cambiarlos, debería querer que fuesen así. Y eso es lo que he hecho. Por eso, ahora, he decidido escribir esta novela,

pero con un nombre falso, para que conozcáis mi historia pero no sepáis de quién es, y que así todos podáis conocer a mi extraña familia.



MARÍA VENTOSO PRADO 1º B